

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

Libroclub: una propuesta de desarrollo social

Juan Manuel Gutiérrez Jiménez y María del Rosario
Morales López



Libroclub: una propuesta de desarrollo social

*Juan Manuel Gutiérrez Jiménez y María del Rosario Morales López

Comunidad Comelibros AC

comunidadcomelibros@gmail.com

RESUMEN

El fomento de la lectura institucional, principalmente al interior de las escuelas y en las redes de bibliotecas públicas del país, se encuentran en crisis donde, más allá de la responsabilidad de formar sujetos lectores de su realidad y de sí mismos, sólo cumplen con la oferta de un servicio, sea de acceso a la educación básica o al libro. Ello es detonante para bastantes interrogantes, principalmente aquellas que relacionan nociones de cultura y desarrollo, procesos democráticos en el país, garantía de derechos culturales y la participación ciudadana como elementos imprescindibles a considerar en la reconfiguración de un país como México en pleno siglo XXI.

Estas interrogantes se han planteado en Comunidad Comelibros AC a través del programa de fomento de la lectura *Invasión de niños comelibros*, promoviendo relaciones que posibiliten formas de responder a esta situación dentro de tres barrios de la Ciudad de Puebla utilizando una metodología participativa denominada *libroclub*, la cual, se caracteriza por ser un ejercicio de dignificación de la infancia como agente activo de la sociedad brindando acercamiento más directo a literatura infantil especializada, además creando comunidad desde sus

propios entornos culturales, transformándolos en espacios para la creación, imaginación, observación, reflexión y sentido crítico.

¿Qué es? ¿Cómo funciona un libroclub? Se trata de una metodología que consiste en crear espacios no convencionales para el intercambio de conocimiento formando pequeñas comunidades lectoras de niños que generen nuevos sentidos de pertenencia empleando recursos escritos como vínculo común.

Decimos que la lectura es una necesidad, y un derecho humano atendiendo estas problemáticas ahora, desde acciones concretas, ideando las condiciones para revertir estos procesos y pensar un mejor presente en los niños, sus familias y el entorno en que se desenvuelven.

PALABRAS CLAVE: Libroclub, Gestión Cultural, Cultura participativa, fomento de la lectura, barrios de Puebla, Comelibros

Libroclub: una propuesta de desarrollo social

*Juan Manuel Gutiérrez Jiménez, y María del Rosario Morales López

Comunidad Comelibros AC

*Entre más repertorio tengan las personas
más posibilidades tienen de repensarse a sí mismas*

Liliana López Borbón

Cultura y desarrollo son dos conceptos evidentemente complejos que es preciso repensar. Cuando hablamos de cultura nos referimos a esa forma de mirar y estar en el mundo, como en las muestras concretas, individuales de los miembros de una determinada sociedad, es decir: sus actividades artísticas y cotidianas.

Estas nociones conllevan a entender la cultura como un conjunto de experiencias que posibilitan la aprehensión de otras y del mundo, por lo tanto, no se refiere a las erróneas ideas esencialistas que justifican el éxito o fracaso de un grupo social a causa de la cultura de la cual provienen.

Por otra parte, es necesaria una propuesta distinta y más amplia de desarrollo, diferente a la propuesta neoliberal, que incluya las especificidades de cada cultura de forma no excluyente sino participativa, que refleje las necesidades de cada sociedad e individuo, que resguarde la memoria y que involucre una esfera de paz social, de contenidos éticos, de acceso a servicios culturales como lo son las expresiones artísticas tanto en su nivel creativo como en el disfrute de las mismas, es decir, que garantice los derechos culturales.

La cultura juega un papel importantísimo en el desarrollo tanto económico como social a pesar de estar un tanto relegada dentro de las políticas públicas, vista como una mera forma de “entretener”, de pasar el rato mirando

“espectáculos”. Esta situación ha variado en los últimos años aunque no para mejorar, dentro del discurso neoliberal, la cultura solo importa en tanto sea “rentable” y funja como medio de transmisión de los valores que enarbola. Frente a esta situación nos encontramos con los casos de resistencia cultural que van desde la defensa de culturas y lenguas originarias hasta la creación de espacios culturales libres o no convencionales, teatro independiente o publicaciones de nuevos formatos, por citar algunos ejemplos.

Con esto, reiteramos la importancia de acomodar los papeles: el desarrollo debe dejar de ser visto como un fin en sí mismo y la cultura como la vía o medio para conseguirlo, más bien, habría que ver a la cultura como un proceso dinámico del cual el desarrollo, social y económico, forma parte.

Ante esa crisis, es fundamental que la sociedad genere sus propias alternativas para revertir una situación social adversa, en ese sentido, se puede entender a la cultura como “el fruto de la creación colectiva” (Jiménez, 2012), que establece valoraciones e imágenes del entorno y formas de relacionarnos con los otros, de ahí que sea fundamental en los procesos comunitarios. La existencia de una vida cultural activa se manifiesta en la confianza, en la capacidad de convivir en diversidad y construcción de ciudadanía. Su ausencia teje las condiciones que limitan habitar mundos posibles.

En ese sentido, la cultura puede ser entendida también como una postura ética y estética ante el mundo, muchas veces, rompiendo horizontes de expectativas (Yunes, 2008), abriendo caminos diferentes para ser y estar en el mundo, cuestionando el poder del Estado sobre la vida privada.

Esa realidad se replica a escala macro, y por supuesto, al nivel interpersonal. Si hablamos de los núcleos familiares, podremos encontrar que sus estructuras están determinadas por códigos culturales específicos, siendo una combinación de los medios de comunicación, sistema educativo y laboral. Las

condiciones de bien-estar dentro de una familia promedio requieren de grandes sacrificios para lograr un desarrollo psicosocial estable desde la infancia.

Los niños y las niñas aprenden de lo que ven que hacen sus cuidadores, pueden identificar la verdad o la falsedad de lo que decimos (uso lingüístico) y sobretodo, de lo que hacemos. Se nos ha criado bajo el entendido que la mentira y la falta de ética social y personal es “normal”, que la violencia “es normal”, que los actos de corrupción “son normales”. Vivimos un mundo rodeados de encrucijadas entre lo que se nos dice que pasa como país, y como individuos, y lo que vemos que sucede. Ello comienza desde la infancia. La misma incertidumbre que sentimos al buscar un trabajo o pensar en el futuro se refleja en ellos por inercia, porque para el Estado “el niño todavía no piensa, eso es hasta que hable”: no se le considera ciudadano.

Sumado a esto, en México el 53% de niños están catalogados dentro de algún tipo de pobreza disfuncional, lo cual, a una edad adulta, dificultará la realización de sus derechos y calidad de vida. El acceso a la cultura y dominio de lenguas también es un filtro que repercute en opciones de vida. En Puebla, el 37% de la población está en esta etapa, surge la pregunta ¿para el Estado ese porcentaje de la sociedad existe?

Los libroclubes como propuestas sociales y culturales del desarrollo

En 2010, aparece el programa de lectura *Invasión de niños comelibros*, como una iniciativa de gestión cultural, de educación no formal y de fomento de lectura en espacios no convencionales involucrando a la sociedad dentro y fuera de las comunidades de incidencia, colocándose como un programa diferente por sus mecanismos de acción y participación, no sólo entre los barrios, niños y vecinos, también vinculando colectivos, organizaciones e instituciones para tomar más en cuenta al público infantil dentro de sus actividades.

Los barrios de Puebla son poblaciones poco estudiadas en su sentido demográfico y cultural, donde sus medios de transmisión del saber son eminentemente basados en la oralidad, en un contexto donde la cultura escrita ha fungido como una imposición. Existen algunos datos acerca de sus orígenes (Cordero y Torres, 1965), sobre todo, se tiene claro que desde hace siglos han sido comunidades con poco acceso a los libros y escritura. No obstante, por años, han creado su propia cultura, economía, códigos culturales y lingüísticos (Marín Tamayo, 1960).

Considerados zonas peligrosas, no fue hasta hace algunas décadas que, después de inhabilitar las fábricas que funcionaban en la zona, los barrios comenzaron una crisis demográfica y arquitectónica manifestándose en un abandono casi total. El crecimiento de la ciudad pone en riesgo lazos comunitarios tradicionales, su cultura, su variación lingüística y su historia: tanto el patrimonio cultural material e inmaterial.

Es por esas razones que se ha trabajado en vecindades de los barrios de Analco, La Luz y El Alto, lugares importantes de convivencia, con vínculos establecidos pero en constante tensión, tanto por factores internos plenos de su convivencia, como por los externos que van desde la carencia de servicios públicos de calidad hasta programas institucionales que alteran el ecosistema cultural de vida de estas zonas populares. Son realidades no sencillas de comprender, puesto que en el interior de las vecindades hemos encontrado situaciones de violencia intrafamiliar, machismo o discriminación, condiciones de vida que inducen a los padres y madres de familia encargarse de sostener económicamente las necesidades elementales, pero descuidan la formación de los niños.

Ante eso, los libroclubes se han convertido en propuestas creativas, serias y de calidad, que promueven el acceso a servicios culturales, evitando las cuestiones políticas o religiosas. En su transcurso, el proyecto ha tomado

dimensiones más amplias, como la participación más profunda dentro de los barrios, a través de funciones de teatro, de cine, talleres y demás actividades para niños en las mismas vecindades con el apoyo y gestión de vecinos, pasando de una fase piloto a una fase de transición y escritura de la experiencia para replicar la idea en distintos espacios y dimensiones. Todo ello, articulado por una metodología denominada *libroclub*.

La idea de libroclub tiene sus orígenes en diversas fuentes, una de ellas proviene de los círculos literarios que a mediados del siglo XX se identificaban dentro de la intelectualidad mexicana y por la experiencia del Distrito Federal en el tema en el transcurso de la última década. Desde hace mucho tiempo ha sido latente la necesidad de espacios para la lectura por el simple hecho de disfrutarla.

Si confrontamos esta realidad con la de espacios culturales tradicionales, como las bibliotecas, se puede identificar mayor contraste. Las bibliotecas públicas mantienen la noción de que los libros son casi «intocables», que los niños deben rendirles culto; sumado a ello, en las escuelas se ha trabajado la lectura como una obligación, podemos decir que cumplen con facilitar el acceso al acervo, sin embargo, inhiben toda interacción, el diálogo, la creatividad, la escritura como posibilidades, es decir, no son espacios para la lectura.

Hay una gran descolocación de las bibliotecas como sitios que aportan a la democracia de una nación. No se trata solamente de un servicio, ¿no su responsabilidad es formar sujetos autónomos con posturas contrarias a las posturas hegemónicas?

Hoy en día, esta modalidad de libroclubes que en Comunidad Comelibros desarrollamos pueden convertirse en respuesta a los esquemas de funcionamiento de las bibliotecas públicas que José Vasconcelos inició con el proyecto de educación a nivel nacional en el pasado siglo, porque, tal como señala

Silvia Castrillón:

Sólo cuando la lectura constituya una necesidad sentida por grandes sectores de la población y que éstos consideren que la lectura puede ser un instrumento para su beneficio -y sea de su interés apropiarse de ella-, podemos pensar en la democratización de la cultura escrita” (Castrillón, 2014).

De ahí que al introducir libros en una comunidad, se busque el acercamiento, establecer una cotidianidad, una relación estrecha entre los libros y los niños, pues bajarlo de las vitrinas, «desacralizarlos» es también generar un nuevo posicionamiento de la lectura.

Algo similar podemos decir del sistema de educación pública, con grandes rezagos en cuanto a las características de la educación (disponibilidad, accesibilidad, adaptabilidad y aceptabilidad) según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1999) perteneciente a las Naciones Unidas, señala la importancia de estos componentes en el ámbito educativo para una educación de calidad que contribuya al desarrollo del individuo, sociedad y cultura.

Además, la SEP se ha congratulado como una institución seria en cuanto a la producción editorial desde dos programas clave en la profesionalización de la cadena de producción de literatura infantil y juvenil: *Libros del rincón* y sus *Bibliotecas escolares*. Ambos programas coexistiendo muy de la mano. Con grandes aciertos en cuanto a su modalidad de producción, curaduría y distribución, pero con dificultades, entre ellas, la poca formación como lectores de la cultura escrita de los docentes, y otra, la que parece ser más delicada, hacer que la lectura sea una actividad escolarizada, obligatoria para niños y niñas de todo el país.

Un libroclub corresponde a una apuesta social y educativa que articula seis elementos fundamentales: 1) en su aspecto físico es un contenedor con libros (huacal) especializados en literatura infantil contemporánea, con contenidos diversos y de una variedad de editoriales; 2) es un espacio de libertad, cuando un(a) promotor(a) de lectura asiste y propone actividades para los niños que son vecinos en su barrio, de libertad y convivencia antes que agredirse o menospreciar al otro; 3) es una forma de colaboración entre agentes externos [promotores] y los vecinos de las comunidades; 4) su escenario es el patio, un espacio compartido donde intervenimos para brindar mayor seguridad e impacto dentro de las vecindades; 5) andamiajes de la lectura, tales como expresiones artísticas o científicas; 6) el último aspecto indispensable es el de los promotores que hacemos actividades sistemáticamente en las comunidades. Articula estos elementos de manera simultánea para motivar y hacer que prevalezca el derecho a la lectura placentera con miras a construir nuevos discursos en relación al autoconcepto de niños sobre si mismos y desde su entorno.

Los principales temas que abordamos son el miedo, conflictos, vida cotidiana, amistad, familia, amor y las tradiciones, de manera muy general, vamos ubicando libros que, de acuerdo al contexto de la vecindad, puedan insertarse en eso que le interesa al niño. Escogemos los libros pensando en cómo son los niños, porque es necesario mencionar que trabajamos con niños de distintas edades, los libroclubes no tienen un rango de edad preferente, sino que son conformados con los niños que habitan y conviven regularmente, entonces, puede haber niños de 5 ó 6 años hasta mayores de 13 años.

En este proceso pedagógico, no formal, cada persona puede ser parte del club de lectura sin trámite administrativo alguno, con derecho a tomar un libro y establecer, el mismo, la fecha de devolución, donde la idea fundamental es que los lectores se encuentren a sí mismos convocados por libro y a leer por decisión. Así la idea es involucrar a vecinos de los barrios que se encargan de realizar préstamo de los libros con los niños y adultos no sólo de las cercanías. Es un espacio

público que intentamos genere encuentro y diálogo, para lograr esto, hemos generado principios que rigen la manera de promover la lectura en los barrios.

A través de una educación integral se puede estimular la mejor interacción y complemento de las habilidades de la inteligencia, una educación apta para un ser humano. El articulador natural de esta enseñanza es la creatividad. El acto de leer, desde nuestra perspectiva, es el acto de comprender e interpretar alguno de esos textos. Y más aún, leer implica también la posibilidad de dialogar con ese texto (cualquiera, el que se quiera), la posibilidad de apropiarse de él fusionando su contenido, su sentido o significado con la experiencia y la "sustancia" del lector, y es igual a lo que algunos autores denominan "horizonte de lectura" (Yunes, 2008), experiencia y saberes o conocimientos previos, o bien, el "capital cultural" del sujeto que lee.

Leer nos abre la posibilidad de comprender nuestro lenguaje y de tener más recursos, a la mano, para comunicarnos, pero siempre esto es decisión de lector. Cada lector, como decía Borges, se convierte en el autor, entonces, puede alterar su lectura y su interpretación de forma muy personal. La lectura está ligada a la construcción del mundo interior que determina las relaciones con el mundo exterior (Petit, 2014), se trata de un diálogo que supone el encuentro con el otro, porque su fomento permite ofrecer "lecturas que aumentan tanto su propio entendimiento de los libros como el nuestro" (Chambers, 2007). Pero vemos que eso no basta, la lectura o los libros no poseen la cualidad de mejorar la vida de las personas, ni garantizar el éxito escolar, ni de hacer que sus decisiones sean las más idóneas. Hablar de la lectura y de los libros remite a fenómenos más profundos.

Lo más bello de este acto es la posibilidad de vivir las experiencias, por tanto, la presencia del libro es más profunda que la de un mero utensilio (Manguel, 2011). La lectura siempre está en función del medio en que nos desenvolvemos. Este es uno de sus aspectos enriquecedores: que no se delimita a los libros.

Como sujetos sociales tenemos las habilidades y capacidades de leer nuestro entorno, sus construcciones, sus gestos, su organización, los libros nos plantean aspectos que influyen en determinados puntos de la imaginación y el lenguaje, pertenecientes a la cultura escrita, pero nuestro acercamiento con la lectura ocurre más de manera vivencial y dialógica más que pasiva y monológica.

El libro y la lectura no son monopolio exclusivo de las escuelas, mucho menos las historias, sino que han sido acompañados permanentemente por ciudadanos que los circulan y mantienen en movimiento, como las primeras bibliotecas circulantes aparecieron en el siglo XIX a iniciativa de personas que distribuían novelas y folletines de gusto popular a cambio de una pequeña renta (Manguel, 2011). La insuficiencia de sistemas educativos tradicionales, la necesidad de una formación continua a lo largo de la vida, el acceso a la cultura a sectores de la población tradicionalmente marginadas de ella, el derecho al goce, al disfrute al placer literario son los motivos de esta suerte de cofradía de lectores anónimos que hacen de la lectura un tema de interés público, un placer por fomentar.

¿La lectura pertenece a las instituciones? Por supuesto que no, para nosotros es evento dialógico y cultural entre seres humanos, además de ser dinámico. Es construcción de sentido de la humanidad que lleva intrínseco un posicionamiento político, como un derecho. Es fundamental cambiar su esquema de concepción, no por su valor, sino por la urgente necesidad hacia los procesos culturales al interior de nuestro país. La cultura escrita, entendida bajo parámetros tradicionales, lo que ha hecho es ahuyentar a sus lectores, cada vez menos ocurre la reapropiación del espacio cultural, escuela o biblioteca, como escenarios de libertad. Por ello, decimos que se deben plantear las cosas de manera diferente.

En los libros buscamos acercar temas que sean pensados a las necesidades que vamos detectando como promotores durante el involucramiento con la comunidad, y también hacemos propuestas de actividades relacionadas a la

lectura que pueden lograr dos cosas: 1) lograr que la lectura sea práctica cotidiana y 2) que no sólo quede en el recuerdo de la lectura sino que socialice.

¿Qué queremos decir con esto? Que la lectura es un ejercicio de libertad. Los seres humanos debemos ser dueños de la palabra, comprender e interpretar textos escritos, pero también de escribir los propios, no conformarnos con sólo ser receptores de los textos de los otros, tal como señala María Elena López (2014):

Al nacer estamos hechos de retazos: las sensaciones corporales, los primeros intentos de ligar los hechos percibidos con significado... todo ese ropaje aún desmembrado es un cúmulo de retazos que para zurcirse reclamará la manta protectora de lenguaje. Retazos de sentido, retazos de experiencia que se gesta en la situación dialógica, comunicativa, que los acompañantes del niño comienzan a entretejer. Somos un diálogo. ¿Desde cuándo somos un diálogo?

Como diálogo en movimiento, la lectura puede adquirir el rol de un medio que brinda la posibilidad de poner en juego nuestra humanidad y nuestras habilidades para comprender (nos) el mundo. Sobrevalorar el papel y la función del libro y la lectura nos puede conducir hacia ciertas equivocaciones como pensar que quienes leen “saben o comprenden” mejor que las demás personas como si pensarán más y mejor; otra, que nos hace mejores sujetos; una más: que la posesión de libros es un equivalente de sabiduría; que los libros le da autoridad a ciertas personas para clasificar y discriminar. Son esquemas con que a muchos se les forma y enseña, es tiempo de cambiar eso.

¿Qué podemos concluir a partir de las ideas expuestas? Mayra Antonieta Sandoval, en el Encuentro Regional de Gestión Cultural realizado en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, 2014, comentó lo siguiente: “la cultura no sólo depende de la gente, depende de las políticas públicas que rigen a la sociedad”, palabras que sirven para tejer la gran idea que tomar tres rumbos: el primero,

hacer hincapié que la cultura es un proceso dinámico que no es propiedad de ninguna institución y que, por lo tanto, necesitamos reaccionar como sociedad civil frente a un escenario desolador de país que cada vez es más latente; por el segundo, señalar la importancia de las escuelas y bibliotecas como espacios culturales significativos en la formación del sujetos críticos; finalmente, el tercero, recalcar que invertir en la cultura es invertir hacia un futuro más responsable con mayores oportunidades de democracia, los esfuerzos de la sociedad civil organizada podrían tener impactos muy favorables si se diseñaran políticas públicas que garanticen condiciones dignas para usar la creatividad, la imaginación la lectura y la escritura como aportaciones hacia un mundo más diverso, orientado más por los principios éticos con miras a mejorar nuestra condición humana en todas sus facetas.

Bibliografía:

Castrillón, Silvia, 2014. *El derecho a leer y escribir*. México: CONACULTA.

Chambers, Aidan, 2007. *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cordero y Torres, Enrique, 1965. *Historia compendiada del Estado de Puebla*. México: Publicación del grupo literario “Bohemia Poblana”.

De Alcalá y Mendiola, Miguel, 1997. *Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Puebla de los Ángeles*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Jiménez, Lucina, 2012. *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*. México: Dirección General de Publicaciones (Cuadernos del Programa Nacional de Salas de Lectura), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Kliksberg, B., 2004. *¿Por qué es clave la cultura para el desarrollo?* 20 de mayo de 2014, de *Revista CLAD Reforma y Democracia*. Sitio web: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/029-junio-2004/0048800>.

Leicht, Hugo, 2008. *Las calles de Puebla*. México: Gobierno del Estado de Puebla. 5° reimpresión.

López, María Elena, 2014. "Nacer a lo poético" en *Palabras que zurcen*. México: CONACULTA.

Manguel, Alberto, 2007. *Una historia de la lectura*. México: Almadía.

Marín Tamayo, Fausto. 1960. *La división racial en Puebla de los Ángeles bajo el régimen colonial*. México: Centro de Estudios Históricos de Puebla (No. 14).

_____, 1989. *Puebla de los Ángeles: orígenes, gobierno y división racial*. México: Universidad Autónoma de Puebla - Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas.

NACIONES UNIDAS, 1999. *Observación general N° 13. El derecho a la educación*. Comité de Derechos económicos, sociales y culturales, 21° período de sesiones.

OEA, 2002. *La cultura como finalidad del desarrollo*. 20 de mayo de 2014 de *Organization of American States*. Sitio web: www.sedi.oas.org/dec/espanol/documentos/1hub6.doc

Petit, Michèle, 2001. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____, 2014. *Pero, ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros?*. México: CONACULTA.

Yunes, Eliana, 2008. *Tejiendo al lector. Una red de hilos cruzados*. México: Ríos de tinta.